

¿AHORRAR PARA LA VEJEZ?

“Bienvenidos a Puerto Boyacá. La capital antisubversiva de Colombia”. Así rezaba la valla que recibía a propios y extraños a nuestro municipio hasta hace tan solo unos tres años. Esta localidad, tristemente recordada como escenario activo del surgimiento de los grupos paramilitares junto a otras zonas del Magdalena Medio a finales de los años ochenta y cuya huella casi indeleble duraría los siguientes veinte años, fue un testigo silencioso e impotente en una época caracterizada por el dinero fácil, el derroche, la ostentación y una economía pasajera. En este ensayo, de tipo investigativo, intentaremos demostrar los desastrosos efectos de tal mentalidad que marcó los bolsillos de casi una generación completa y que aún muchos de sus habitantes pagan con creces su precipitado estilo de vida. De igual forma, demostraremos como el cambio generacional, golpeado con tan dura lección, ha modificado su forma de pensar y su proyección para un futuro, apoyándose en programas modernos de inversión, ahorro y planificación económica.

Nuestro municipio está localizado exactamente en el extremo occidental del departamento, a 370 km de Tunja, sobre la margen derecha del río Magdalena y su ubicación privilegiada la posiciona cerca a principales ciudades capitales de los departamentos de Santander, Caldas, Antioquia, Cundinamarca y Boyacá¹. Su economía es básicamente pesquera, ganadera, agrícola y petrolera, siendo este último renglón una de las fuentes que en su momento proporcionó grandes ingresos al municipio y a muchas familias vinculadas al sector. Tal vez por esta razón, este territorio resultó ser bastante prometedor a personajes que iniciaban actividades ilícitas.

La llegada de los actores armados al municipio avivó los deseos de muchos habitantes de obtener dinero fácil. Fue así, como se inicia una constante y para muchos, inagotable fuente de ingresos, independientemente del rol o de la actividad que desempeñaran dentro de la “organización”. El dinero adquirido era normalmente “invertido” (aunque esta palabra, en su contexto, se sale del verdadero sentido del ahorro y reserva de recursos) en automóviles de alta gama, propiedades, mujeres, armas, caballos de paso, ganado, entre otros. Entrevistas con habitantes del municipio nos confirman algunas excentricidades que

¹ http://puertoboyaca-boyaca.gov.co/informacion_general.shtml

caracterizaban a personajes de la época. Por ejemplo, joyas extravagantes, cabalgatas hasta el amanecer, fiestas de días de duración amenizadas por figuras del entretenimiento nacional y “exhibición” de hermosas mujeres.²

¿Significó este estilo de vida una estabilidad económica? Definitivamente no. La cultura del ahorro simplemente no estaba dentro de sus expectativas. Estos “mágicos”,³ pues de pasar a no tener nada a tenerlo todo vieron con el tiempo el gradual derrumbe de su imperio. El resultado: veinte años después encontramos en las calles del pueblo, algunas personas dedicadas a la indigencia, otros con pequeñas tiendas de subsistencia, o en el peor de los casos, en la cárcel. Todas sus pertenencias se esfumaron con la misma rapidez con que las obtuvieron. Sus gastos poco a poco fueron superando su capacidad adquisitiva, y con tantas “responsabilidades” adquiridas no tuvieron otra opción que vender a un bajísimo costo lo que habían acumulado. Finalmente, se vieron en una situación de sobreendeudamiento, falta de efectivo y por supuesto una jubilación imposible.

Aprendida la lección, las nuevas generaciones, especialmente los jóvenes, estamos muy interesados en no repetir la historia, marcar nuestro propio precedente por medio de acciones responsables, concretas y programadas, proyectarnos a través de nuestra formación académica, y disfrutar en el futuro del resultado nuestros esfuerzos, incluido el del ahorro. Pero, ¿que implica ahorrar? Este término se describe como “un hábito que consiste en destinar y guardar una parte de los ingresos para darle uso en el futuro. No significa limitarse o sacrificar lo que se quiere en el momento, ni desmejorar el nivel de vida. Implica administrar adecuadamente los ingresos para poder adquirir algo que se quiere en el mediano o largo plazo”⁴. El ahorro ofrece múltiples beneficios: gozar de seguridad y estabilidad financiera, tener tranquilidad y una mejor calidad de vida, se logran metas y un patrimonio, se afrontan eventos inesperados o emergencias fuera de nuestro control y la seguridad de contar con dinero propio. Pero, ¿cómo hacerlo? Las estrategias son variadas. Desde la antigüedad, el instinto de acumulación ha caracterizado al hombre. Y si nos remontamos un poco a nuestros antecesores, ellos nos indican su rudimentaria

² Entrevista a Nelson Pérez. Habitante de Puerto Boyacá. 39 años.

³ Palabra empleada en el documental “Colombia Vive”. Veinticinco años de resistencia en Colombia. Revista Semana y Periódico El Espectador. 2005

⁴ Brújula Financiera. Alcanzando objetivos de vida. Banco Popular. 2016. Página 9.

manera de ahorrar: en ollas de barro, bajo la tierra, en baúles, colchones, paredes o cualesquier sitio que implicase un difícil acceso⁵.

Actualmente, y regidos por un sistema financiero que va en aumento, los mecanismos de ahorro programados son mucho más versátiles, unidos a una seguridad bancaria que ninguna otra entidad probablemente pueda ofrecer. Hay varias propuestas de planes de ahorro. Los de corto plazo, metas inferiores a un año y las de largo plazo, metas mayores a un año. Y en realidad no es tan difícil. No se necesita ser un experto para administrar nuestras propias finanzas, ni de complicadas fórmulas matemáticas. Tan solo se necesita organización, responsabilidad y mucha fuerza de voluntad.

Algunos buenos consejos para un ahorrador según una entidad crediticia son: definir el objetivo del ahorro; establecer prioridades; determinar el valor económico de la meta; estimar cuánto dinero se puede ahorrar, es decir, ser realista; establecer cuanto se tiene que ahorrar, establecer la suma que va a ahorrar periódicamente; definir el tiempo que le tomará lograr su propósito y finalmente, hacer un seguimiento de sus ahorros para medir el avance de su meta⁶.

Y se puede. En los últimos años, en Puerto Boyacá se ha disparado la cantidad de usuarios que acuden a bancos a solicitar servicios de ahorro programado, especialmente jóvenes que buscan asegurar su futuro, según afirman funcionarios de algunas entidades bancarias del municipio⁷.

Incluso en épocas de crisis, el instinto de superación puede más que cualquier inconveniente. Una integrante de nuestro equipo de trabajo, cuya familia (seis miembros en total) arribó a Puerto Boyacá en calidad de desplazados del municipio de Gamarra, Santander, nos cuenta la difícil situación que afrontaron a su llegada al municipio y el lento proceso de adaptación a su nueva circunstancia. *“Yo tenía como tres meses cuando mi mamá llegó al pueblo junto con mis cuatro hermanos. Mi mamá llora todavía cuando nos cuenta sobre las casas que tuvo que abandonar y una finca bien organizadita después que mataron a mi papá. Todo dejado atrás. Una mujer inicialmente nos brindó hospedaje*

⁵ Entrevista a Chela, habitante de Puerto Boyacá. 101 años de edad

⁶ Brújula Financiera. Alcanzando objetivos de vida. Banco Popular. 2016. Página 10

⁷ Entrevista a Wilmar Echavez. Gestor de Particulares. Banco Davivienda y María Inés Castiblanco. Subgerente del Banco Popular. Seccionales Puerto Boyacá.

mientras mi mamá conseguía trabajo, el cual era vender jugos o cambiando monedas. A los pocos meses mi mamá consigue trabajo en una finca lejos del pueblo, en labores de cocina y aseo, mientras nosotros nos quedábamos al cuidado de mi hermana. Mensualmente mi madre nos mandaba dinero para nuestro sustento, aparte del que ella se empeñaba en ahorrar. Estaba decidida a volver a empezar. Ya han pasado 16 años, y gracias a todo lo que ha trabajado, nuevamente poseemos una casa propia y todos mis hermanos hemos culminado nuestros estudios, aunque no universitarios, con el bachillerato nos damos por bien servidos” ...⁸

Pero si queremos emplear las herramientas que el mercado ofrece, hay varias opciones a la hora de ahorrar. He aquí algunas de ellas: las *cuentas de ahorro*, las cuales permiten una mayor movilidad del dinero y permiten al cliente depositar y guardar su dinero y le proporciona un interés o rendimiento durante el tiempo depositado; si se es empleado, y la empresa tiene convenio con un banco, lo recomendable es tener una *cuenta de nómina*, en la que tendrá los mismos beneficios que una cuenta de ahorros, y en algunos casos, la cuota de manejo será gratuita o con un precio especial; *títulos o cuentas de ahorro programado o ahorro contractual*, en el que se plantea un compromiso de ahorrar mensualmente una cantidad de dinero, con restricciones para su retiro, lo que evita gastarlo en caprichos repentinos. El *CDT (Certificado de Depósito a Término)* es un producto en el que se deposita el dinero a un tiempo determinado. Al hacer esto, el banco ofrece una mayor rentabilidad sobre el monto ahorrado. Y si en la cuenta de ahorro programado era difícil retirar el dinero, pues en esta es aún más complicado si no se ha cumplido el plazo pactado. Y por último, y si se está interesado en adquirir vivienda, la mejor opción es la cuenta *AFC*, ahorro y fomento para la construcción. Este producto tiene beneficios tributarios si destina el dinero para pagar las cuotas del crédito hipotecario o ahorrar para la cuota inicial.⁹

En resumen, los jóvenes debemos tener claro que es muy importante aprovechar nuestros años más productivos para incentivar el ahorro, indispensable para alcanzar metas prioritarias y una mejor calidad de vida. Esto cobra más importancia si se tiene en cuenta que, en un sistema que va en decadencia, y según datos aportados por noticieros nacionales donde afirman que actualmente tan solo dos de cada diez colombianos logran una pensión

⁸ Entrevista a Mayerly Jiménez y Rosalba Jiménez. Desplazadas. 16 y 54 años de edad respectivamente.

⁹ <http://www.portafolio.co/mis-finanzas/ahorro/conozca-opciones-desea-ahorrar-71348>

en Colombia, es más que un deber pensar en nuestro futuro, no verlo tan lejano y tener un punto de vista moderado sobre gastos apresurados e innecesarios. Tenemos un triste precedente en el que muchos de nuestros coterráneos dilapidaron sus recursos, obnubilados por la abundancia y las fáciles oportunidades de una época sombría. Tenemos claro que la educación es nuestra primera y gran inversión y que depende de nuestras acciones presentes para asegurarnos un futuro promisorio y una estabilidad en todo sentido. Buen inicio.